

FRANCISCA TOLEDO:

De una infancia itinerante a la vocación por las matemáticas y el salto al gabinete ambiental

M. COMINETTI

“Que su libro de cabecera sea ‘Los Miserables’ revela una mirada atenta a la injusticia social y una fe persistente en la redención humana”. Así retrata la inteligencia artificial a quienes dicen que su libro preferido es la obra maestra del poeta y escritor francés Victor Hugo. Un perfil que quizás no dista mucho de la ministra del Medio Ambiente, Francisca Toledo Echegaray, para quien ese libro es su favorito.

Quienes la conocen cuentan que para ella la efectividad del Estado se juega en el diseño regulatorio, ya que muchas políticas públicas fracasan o tienen malos desempeños no por falta de recursos, sino por reglas deficientes. Además, comentan que un momento gratificante en su carrera profesional fue cuando logró sacar adelante la agenda de inversión pública con el equipo del Ministerio de Desarrollo Social durante la pandemia. En esa época, además, se casó con Pedro Sepúlveda (marzo 2020) y hoy es madre de dos hijos (uno de casi un año y otra de 3). Su marido es abogado de la U. de Chile y desde 2014 es director legal y de relaciones estratégicas en DP World Chile.

De Morrillos al Estado

Francisca Toledo nació en 1985 en Viña del Mar. Su infancia estuvo marcada por la profesión de su padre, Carlos Toledo, oficial de la Armada, lo que le significó vivir en distintos lugares: hasta los 5 años en Viña del Mar; después su familia se estableció en Talcahuano, ciudad en la que asistió al Colegio Arturo Prat hasta segundo básico, para luego volver a Viña del Mar y terminar sus estudios en el Colegio Sagrado Corazón de Apoquindo, en Santiago.

Sobre esa primera época, la ministra recuerda con cariño los veranos con su familia en el norte: Morrillos, Guanaqueros y las empanadas de Huentelauquén, parada que se volvió obligatoria en estas instancias.

Gracias a los constantes traslados, cuentan cercanos, ella logró desarrollar una alta capacidad de adaptación, lo cual, sin embargo, también le trajo momentos complejos: una de las penas que aún la acompañan es no haberse despedido en persona de su abuelo Rubén, fallecido mientras estaba hospitalizado.

En cuanto a los estudios, cercanos señalan que, pese a que le llamaba la atención la paleontología en el transcurso de la enseñanza básica —y tras analizar la posibilidad de estudiar Arquitectura—, se decantó por Ingeniería Civil,



ILUSTRACIÓN: RODRIGO VALDÉS

Francisca Toledo Echegaray es ingeniera civil industrial mención eléctrica UC.

ya que le gustaban las matemáticas y la resolución de problemas. En 2004 entró a la UC y siguió la mención eléctrica.

Esas capacidades fueron, según fuentes del círculo político, determinantes para su participación en la administración del primer gobierno del Presidente Sebastián Piñera, período clave para definir su siguiente desafío académico: un LL.M. en Derecho Regulatorio, donde adquirió competencias en diseño regulatorio y gestión administrativa.

Nueva etapa

Toledo es catalogada por quienes la conocen como una persona “trabajadora, responsable y proclive a sacar desafíos adelante”. Además, la describen como una persona detallista y estudiosa tanto en la universidad como a lo largo de su carrera profesional. Hizo la práctica en Unilever en 2010. En diciembre de ese año entró como asesora del Ministerio Secretaría General de la Presidencia, donde entabló una estrecha relación con Cristián Larroulet. En abril de 2014 llega a la Cámara Marítima Portuaria de Chile, primero como ingeniera de estudios y luego, en mayo de 2017, asume como gerente de Estrategia. En febrero de 2018 nuevamente retoma el servicio público, esta vez como asesora del gabinete de la Presidencia de la República. Dos años después, en julio de 2020, llega al Ministerio de Desarrollo Social y Familia, como jefa de la División de Evaluación Social de Inversiones, hasta mediados de 2022. Ahí vuelve al sector privado y se incorpora a Libertad y Desarrollo.